

SPENCER Y MARX: FILÓSOFOS Y SOCIÓLOGOS CON SOLUCIONES CONTRAPUESTAS A LOS PROBLEMAS SOCIALES

Javier García Aranda - febrero 2020

1.- La época de Marx y Spencer: la sociedad surgida de la Revolución Industrial.

“El historiador marxista Eric Hobsbawm, considerado pensador clave de la historia del siglo XX, sostenía que el comienzo de la revolución industrial debía situarse en la década de 1780, pero que sus efectos no se sentirían claramente hasta 1830 o 1840”.¹ Según esta cronología, cuando **Karl Marx** (1818-1883) y **Herbert Spencer** (1820-1903) se hacen adultos y comienzan su vida pública (en 1840 tenían, respectivamente, 22 y 20 años), en las sociedades europeas económicamente más avanzadas eran evidentes los problemas sociales generados como consecuencia de la **Revolución Industrial**: *“los efectos sociales del industrialismo no reglamentado comenzaron a suscitar graves preocupaciones en la conciencia de los liberales inclusive y produjeron una reacción en clases cuyos intereses creados o modos tradicionales de vida se veían amenazados”*².

En ese contexto, aunque ambos personajes habían venido al mundo en el seno de familias burguesas, para cuando **Marx** -nacido en **Prusia**- se traslada, en el año 1849, a vivir a **Inglaterra** -país natal de **Spencer** y en el que ambos vivirían el resto de sus vidas- los posicionamientos políticos de ambos estaban tan definidos como alejados entre sí. En efecto, en 1848, **Spencer**, que *“en su juventud fue políticamente liberal”*³, era nombrado editor de *The Economist*⁴, donde permaneció hasta 1853, momento en que los recursos económicos provenientes de una herencia le posibilitaron vivir el resto de sus días como un *“intelectual aristócrata”*⁵. Ese mismo año, **Marx** redactaba, junto a **Friedrich Engels** (1820-1895), *El manifiesto comunista*, por encargo de *“La Liga de los Comunistas, Sociedad obrera internacional que no podía vivir sino en secreto, dadas las condiciones de la época”*⁶, y no dejaría de estar, durante el resto de su vida, en la primera fila del activismo

¹ Hobsbawm, Eric. *The Age of Revolution: Europe 1789-1848*. Weidenfeld & Nicolson Ltd. En Wikipedia, Revolución Industrial.

² G. H. Sabine, *Historia de la Teoría Política* (traducción de Vicente Herrero), México: FCE, 1994, p. 526.

³ G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 34.

⁴ La publicación periódica *The Economist*, que inicia su andadura en 1843, se autodefinió en 2014 como *“un producto del liberalismo de Adam Smith y David Hume”* (Wikipedia).

⁵ G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 134.

⁶ K. Marx y F. Engels, *El manifiesto comunista*, 1848, prefacio de la edición de 1872, 2000, Ediciones elaleph.com

político; precisamente, su implicación en el fracasado intento revolucionario que tuvo lugar en **Alemania**⁷, lo llevó a un exilio cuyo destino final fue **Inglatera**. Incluso desde la óptica actual, es manifiesta la distancia entre ambos: **Spencer** era partidario de una “*política libertaria*⁸ (no liberal) *altamente conservadora*”⁹, mientras que **Marx** “*fue el último socialista utópico*”¹⁰.

2.- Marx y Spencer, filósofos: la interpretación de la Historia.

“*La filosofía sintética de Spencer fue un sorprendente sistema de racionalismo en el siglo XIX (que cubría todo el campo del conocimiento desde la física hasta la ética) elaborado en 35 años y en 10 volúmenes y construido sin ningún cambio importante de plan entre el proyecto y el volumen final*”¹¹. Esta obra ingente, que empieza con la publicación en 1850 de **Estática Social** (cuando tenía 30 años), pone de manifiesto la ambición intelectual de este pensador -un autodidacta recalcitrante¹²- en su deseo de construir una explicación del devenir del mundo y de la sociedad sólo comparable a “*los grandes sistemas del derecho natural que florecieron en el siglo XVII*”¹³. En su empeño por plantear una explicación global, **Spencer** se enfrentó a la ardua tarea de “*reconociendo la inestabilidad de lo homogéneo... deducir la evolución orgánica de la conservación de la energía... el evolucionismo de Spencer fue otra versión de la filosofía de la historia*”¹⁴ y, aunque es discutible el rigor científico de algunas de sus deducciones, es difícil encontrar en su época pensadores que “*intentaran una síntesis filosófica tan amplia*”¹⁵.

Uno de los pensadores que lo intentaron fue **Marx**. Desde una excesiva simplificación (o ignorancia) de su obra como pensador, la memoria colectiva popular ha clasificado a **Marx**, sobre todo, como un ideólogo interesado por la agitación política contra los excesos de la

⁷ Sería más preciso hablar del “*territorio que formaba la Confederación Germánica y que se acabaría anexionando en su totalidad Prusia en 1871*”. V. Muñoz Fernández, *La Revolución de 1848 en Alemania*, redhistoria.com

⁸ El término no debe asociarse al pensamiento anarquista, sino al libertarismo.

⁹ G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 133.

¹⁰ P. C. González Cuevas y A. Martínez Alarcón (coord.), *Ideas y formas políticas: del triunfo del absolutismo a la posmodernidad*. Madrid: UNED, 2010, p. 370.

¹¹ G. H. Sabine, *Historia de la Teoría Política* (traducción de Vicente Herrero), México: FCE, 1994, p. 539.

¹² Spencer afirmó: “*Toda mi vida he sido un pensador y no un lector, y estoy de acuerdo con Hobbes en que “si hubiera leído tanto como otros hombres, habría llegado a saber tan poco como ellos”* (Wiltshire, (1987:67), en G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 13).

¹³ G. H. Sabine, *Historia de la Teoría Política* (traducción de Vicente Herrero), México: FCE, 1994, p. 539.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

industrialización. El que, en su militancia en la *“izquierda hegeliana”*¹⁶, su pretensión explícita fuera *“extraer el núcleo racional de la filosofía hegeliana... poner a Hegel con los pies en la tierra”*¹⁷ se podría considerar un episodio de juventud. Sin embargo, su aportación como filósofo se verifica cuando, en 1932, salen a la luz sus **Manuscritos económico-filosóficos**, que habían sido escritos en 1844 (cuando **Marx** tenía 26 años). Dichos textos *“se centran en el concepto de alienación, entendiendo por tal el extrañamiento entre el hombre y sus creaciones”*¹⁸, y ponen de manifiesto su perfil más humanista. Quizás **Marx** no escribió tratados filosóficos propiamente dichos durante su madurez, pero en su **Tesis sobre Feuerbach** (1845) deja claro lo que aquel momento histórico necesitaba de la filosofía: *“Hasta ahora, los filósofos se han dedicado a contemplar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”*¹⁹. Su concepción filosófica - inequívocamente hegeliana- del mundo y de la sociedad sigue vigente en el conjunto de su pensamiento, impregnado de interés por lo global, sustentado en análisis dialécticos, y con una visión *“inequívocamente historicista”*²⁰.

Corolario de lo expuesto: tanto **Marx** como **Spencer** fueron filósofos que trataron de explicar el devenir del mundo y la sociedad humana desde su interpretación de la historia, aunque, como sociólogos, sus diagnósticos sobre la realidad de su tiempo no tuvieran nada en común y sus propuestas para solucionar los problemas sociales fueran diametralmente opuestas.

3.- Spencer vs Marx: visiones contrapuestas de la sociedad y de los problemas sociales.

Desde su concepción de la historia de la humanidad como una evolución²¹ y desde el paralelismo que establece entre las sociedades y las entidades orgánicas, **Spencer** *“ve la sociedad como una agregación de personas que forman un grupo en el que se genera cooperación para obtener fines comunes”*²². Este proceso cooperativo conlleva la existencia de una organización social, que puede llevarse a cabo de dos maneras: una, mediante *“la división del trabajo... un sistema espontáneo e*

¹⁶ J. Botella, C. Cañeque, E. Gonzalo (ed.) *El pensamiento político en sus textos. De Platón a Marx*. Madrid: Tecnos, 2014, p. 425.

¹⁷ Ibidem

¹⁸ Ibid., p. 426.

¹⁹ Ibidem

²⁰ Ibidem

²¹ Al respecto, G. Ritzer subraya que *“Spencer no creía que la evolución fuera inevitable ni unilineal”* (*Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 144).

²² Ibid., p.145.

*inconscientemente desarrollado al servicio de los intereses de los individuos e, indirectamente de la sociedad*²³, que **Spencer** considera una forma de organización no coercitiva; y dos, *“la organización política, un sistema creado consciente e intencionadamente al servicio de los intereses de la sociedad e, indirectamente, a los del individuo”*²⁴, que considera coercitiva para los individuos. En su opinión, una característica básica de las sociedades industriales (que están en un estadio de evolución superior que las sociedades combativas, cuya organización está orientada a las necesidades de la guerra) es que *“hay cooperación voluntaria entre las personas y la colectividad existe para el bien de sus miembros; se protege al individuo y se le permite desarrollarse”*²⁵.

Esta visión cooperativa de la sociedad postulada por **Spencer** (que tiene un claro antecedente en **Adam Smith** (1723-1790) y la “mano invisible” que regula el mercado sin necesidad de intervenciones externas) choca frontalmente con la forma en que **Marx** interpreta la historia de la humanidad y la forma en que se producen sus cambios: *“La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros jurados y compañeros; en una palabra, opresores y oprimidos, en lucha constante, mantuvieron una guerra ininterrumpida, ya abierta, ya disimulada; una guerra que termina siempre, bien por una transformación revolucionaria de la sociedad, bien por la destrucción de las dos clases antagónicas”*²⁶. Esta interpretación del devenir de la historia es concretada por **Marx** (de manera un tanto simplista) para el caso de las sociedades industriales: *“el carácter distintivo de nuestra época, de la época de la burguesía, es haber simplificado los antagonismos de clases. La sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos opuestos, en dos clases enemigas: la burguesía y el proletariado”*²⁷.

Según **Spencer**, el **Estado** debe limitarse a proteger la libertad de los individuos, sin intervenir en la evolución de la sociedad (desde esta posición, se entiende que se opusiera radicalmente, a cualquier cambio social revolucionario, como el propugnado por **Marx**). En lo que respecta a los individuos, **Spencer** sostiene que la evolución se produce en términos de *“supervivencia del más apto”*²⁸. Sobre cómo debe interpretarse esta

²³ Ibidem

²⁴ Ibidem

²⁵ Ibid., p. 148.

²⁶ K. Marx y F. Engels, 1848, *El manifiesto comunista*, 2000, Ediciones elaleph.com, p. 25.

²⁷ Ibid., p. 26.

²⁸ La frase fue acuñada por Spencer, que la incluyó de forma explícita en sus Principios de Biología (1864). La historia de la expresión puede consultarse en Wikipedia.

expresión, **Spencer** da explicaciones explícitas: *“No hay mayor azote para la posteridad que legarles una población cada vez mayor de imbéciles, ociosos y criminales... La naturaleza se esfuerza enormemente por hacerles desaparecer, por limpiar el mundo de ellos y por dejar espacio para los mejores... Si no son suficientemente capaces de vivir, mueren, y es lo mejor que así sea”*²⁹. Aunque **Spencer** invocara a la providencia para avalar sus tesis y criticara a quienes dudaban de *“la previsión y eficiencia de los planes divinos”*³⁰, su prédica a favor de la desaparición física de los más desfavorecidos de la sociedad, no solo se opone a los principios morales más elementales, sino que, además, chocaba frontalmente con la *“orientación del ameliorismo”*³¹ de los sociólogos-reformadores británicos³².

Marx no invocó a ningún dios ni se sirvió de la religión (*“de la que, ...a pesar de su conocida consideración como “opio del pueblo”, no se ocupó significativamente”*³³) para explicar el devenir histórico de la humanidad. No obstante, sus ideas también estaban impregnadas de cierto determinismo: *“el conjunto de [las] relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política”*³⁴. Y también llegaba a ciertas conclusiones más voluntaristas que científicas: *“las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica de producción social... [ya que] crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver este antagonismo... termina pues la prehistoria de la sociedad humana”*³⁵. Hay que subrayar que, en sus análisis, **Marx** *“no parte de una condena ética del capitalismo... Por el contrario, subraya elogiosamente el papel modernizador del capitalismo, que ha hecho posible la superación del feudalismo, un enorme desarrollo técnico...”*³⁶. El problema radicaba (a su juicio y al de **Engels**) en las malas condiciones laborales e higiénicas en las

²⁹ Spencer, citado en Abrams, 1968:74, en G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 37.

³⁰ Spencer (1850/1954:47), en G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 150.

³¹ “Deseo de solucionar los problemas sociales mediante la reforma de los individuos”, en G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 33

³² G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 36

³³ J. Botella, C. Cañeque, E. Gonzalo (ed.) *El pensamiento político en sus textos. De Platón a Marx*. Madrid: Tecnos, 2014, p. 426.

³⁴ K. Marx, Contribución a la crítica de la Economía política, 2ª ed., Alberto Corazón, Madrid, 1978, en J. Botella, C. Cañeque, E. Gonzalo (ed.) *El pensamiento político en sus textos. De Platón a Marx*. Madrid: Tecnos, 2014, p. 433.

³⁵ Ibidem.

³⁶ J. Botella, C. Cañeque, E. Gonzalo (ed.) *El pensamiento político en sus textos. De Platón a Marx*. Madrid: Tecnos, 2014, p. 429.

que trabajaban los obreros, los proletarios, los miembros de la clase social a la que pertenecían los que **Spencer** catalogaba como *no aptos*.

4.- Marx y Spencer: frente a frente, para toda la eternidad

Ha pasado mucho tiempo desde que **Marx** y **Spencer** escribieron sus teorías. Ni ha desaparecido el capitalismo; ni ha dejado de haber *proletarios* con malas condiciones de trabajo; ni, afortunadamente, la naturaleza ha hecho desaparecer a los menos aptos. De **Marx** se ha dicho que “buena parte del siglo XX puede ser considerado como la era de Marx”³⁷ y, seguramente, ha sido el ideólogo político con más seguidores incondicionales y detractores furibundos de la historia de la humanidad. De **Spencer** se ha dicho que “muchas de sus ideas teóricas ocupan una posición estratégica en la teoría sociológica contemporánea”³⁸ y, así mismo, que: “la filosofía política de Spencer... era simplemente reaccionaria”³⁹ o, más irónicamente, “la confianza de Spencer en la evolución del mundo le dispensa a él mismo de evolucionar”⁴⁰.

No hace falta rebuscar en los textos de **Marx** para entender el profundo rechazo que le producía la *solución final*⁴¹ planteada por **Spencer** como fórmula para resolver los problemas de la sociedad de su tiempo. Por otro lado, basta acudir a una de las frases más populares del marxismo: “Proletarios de todos los países, ¡uníos!”⁴², para entender que nada podía inquietar más al británico que una alternativa a los problemas sociales que pasara por la revolución protagonizada por los proletarios. Esto lleva a imaginar que, cuando llegó a oídos de **Spencer** la citada frase -escrita por **Engels**- y supo que éste acababa su texto, fechado **1 de mayo de 1890**⁴³, con una evocación: “¡Qué Marx no esté a mi lado para verlo con sus propios ojos!”⁴⁴, quizás se acercó al cementerio de **Highgate (Londres)** para comprobar que **Marx** (fallecido en 1883) seguía en su tumba. Lo que no podía imaginar **Spencer** es que, a partir de 1956, su propia tumba iba a

³⁷ R. Payne, *Marx*, Barcelona: Bruguera, 1969, p. 11, en J. F. Tezanos, *La explicación sociológica: una introducción a la sociología*, Madrid, UNED, 1996, p. 134.

³⁸ G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p. 133.

³⁹ G. H. Sabine, *Historia de la Teoría Política* (traducción de Vicente Herrero), México: FCE, 1994, p. 540.

⁴⁰ J. Touchard, *Historia de las ideas políticas* (traducción de J. Pradera). Madrid: Tecnos, 2006, p. 521.

⁴¹ La *solución final* es la denominación del plan nazi para exterminar a los judíos. Robert S. Wistrich, *Hitler y el Holocausto*, Barcelona: Mondadori, 2002, pág. 17, en Wikipedia.

⁴² F. Engels, en el prólogo de la cuarta edición de *El manifiesto comunista*, 2000, Ediciones elaleph.com, p. 21.

⁴³ “Se conmemoraba por primera vez el día internacional de los trabajadores homenajeando a los mártires de Chicago, como el día Internacional de los trabajadores”, Emilio Salgado y Jazmín Jiménez, DOSSIER 1° DE MAYO, 2015, www.laizquierdadiario.com

⁴⁴ F. Engels, en el prólogo de la cuarta edición de *El manifiesto comunista*, 2000, Ediciones elaleph.com, p. 22.

tener justo enfrente la de **Marx**, después de que los marxistas de la época sufragaran el traslado desde la inicial, que estaba en otra parte del cementerio. Para escarnio de su vecino de enfrente, la *nueva* sepultura tiene el atractivo de estar adornada con un busto del comunista más famoso de la historia, obra del escultor socialista **Laurence Bradshaw**⁴⁵.

Marx defendió una utopía asociada a “*una fase superior de la sociedad comunista, cuando la esclavizadora subordinación del individuo a la división del trabajo y con ello a la antítesis entre trabajo mental y físico haya desaparecido... la sociedad podrá inscribir en su estandarte: ¡De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades!*”⁴⁶ También **Spencer** tenía su utopía: “*la evolución termina sólo cuando se alcanza la perfección total y la felicidad más absoluta*”⁴⁷, en una sociedad “*caracterizada por intereses intelectuales y estéticos*”⁴⁸. Ahora tienen tiempo, mucho tiempo, para, frente a frente, dilucidar cuál de ellas era mejor y, sobre todo, si podía ser alcanzada sin recorrer un camino de sufrimiento. Mientras lo hacen, es posible que, de vez en cuando, llegue hasta el paraje donde están sus tumbas los ecos de la canción de **Bob Dylan**⁴⁹ cuyo estribillo dice que “*La respuesta, amigo mío, está flotando en el viento*”.

Bibliografía

Botella J., Cañeque C., Gonzalo E. (ed.) *El pensamiento político en sus textos. De Platón a Marx*, 2014, Madrid: Tecnos.

González Cuevas, P. C. y Martínez Alarcón, A. (coord.), *Ideas y formas políticas: del triunfo del absolutismo a la posmodernidad*, 2010, Madrid: UNED.

Marx, K. y Engels, F., *El manifiesto comunista*, 1848, 2000, Ediciones elaleph.com

Ritzer, G., *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), 2011, Madrid: McGraw-Hill.

Sabine, G. H., *Historia de la Teoría Política* (traducción de Vicente Herrero), 1994. México: FCE.

Tezanos, J. F., *La explicación sociológica: una introducción a la sociología*, 1996, Madrid: UNED.

Touchard, J., *Historia de las ideas políticas* (traducción de J. Pradera), 2006. Madrid: Tecnos.

⁴⁵ Información extraída de www.lasexta.com/viajestic

⁴⁶ K. Marx, Crítica del Programa de Gotha, obra póstuma publicada en 1891, Wikipedia.

⁴⁷ Spencer, 1902/1958: 511, en G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p.138.

⁴⁸ Perrin (1976), en G. Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica*, (sexta edición), Madrid: McGraw-Hill, 2011, p.147.

⁴⁹ Bob Dylan, *Blowin' in the Wind*, 1963, álbum *The Freewheelin' Bob Dylan*.